

De los pies en el barro en una investigación comprometida e implicada: reflexiones precarias de mi caminar investigativo-militante

Marianicer Figueroa Agreda

Me interpela¹ el secuestro del conocimiento y la naturalización de que siendo este un bien común, su circulación se rige o por su condición de mercancía o por el imperialismo metodológico y disciplinario de la ciencia moderna patriarcal colonial que decide qué es o no conocimiento.

El tema resonó en mi por primera vez como una muestra de lo que busqué con insistencia como directora de un centro de tecnología educativa de una Universidad Pública Venezolana, para avanzar en las dinámicas de diseñar y desarrollar cursos en línea, sorteando consideraciones inicialmente económicas para usar software propietario dado a las restricciones que en esta materia caracterizan las instituciones públicas de educación universitaria, así como motivos legales para no utilizar en los cursos en línea textos académicos con restricciones legales para ser usados y distribuidos, así como por la necesidad de dar cumplimiento al uso de software de código abierto, según los lineamientos que al respecto ha desarrollado el Estado venezolano.

Desde lo económico y lo jurídico, inicié el tránsito para visualizar las oportunidades que el software libre y sobre todo su comunidad ofrecen para profundizar en diferentes temas ligados al uso educativo y apropiado de las tecnologías de información y comunicación, pasos que me llevaron en el 2008 a asistir a un taller sobre Herramientas libres para el conocimiento abierto, realizado en la Universidad del Norte de Barranquilla, Colombia y facilitado por el Dr. Lorenzo Valverde, para aquel momento Vicerrector de Tecnología de la Universidad Oberta de Cataluña, donde entré en contacto con conceptos y técnicas relativas a los contenidos educativos abiertos y bajo ellos, mi primer acercamiento a la condición “libre” del saber.

El encuentro con la palabra y la invitación del Dr. Valverde, ciertamente me llevó a

¹El concepto de Interpelación lo asumo desde la perspectiva de Althusser, L (2003) como la constitución del sujeto, que tiene lugar cuando se reconoce como aquél a quien el llamado ha sido dirigido, con lo cual tenemos que la conformación de la subjetividad tiene que ver en primera instancia con procesos de reconocimiento, de identificación y de exhortación. Sobre la comprensión de este concepto, el tema del acceso al conocimiento sin restricciones, y su cualidad nómada para liberar al ser humano, me interpela y por ello atiendo al “llamado” cuando leo que se trata de un asunto de reconocimiento en diálogo: “...yo te llamo porque te reconozco como mi candidato a escuchar y tú volteas porque reconoces mi llamado como dirigido a ti y, además, porque te reconoces a ti mismo en mi llamado como en espejo, como en relación.”

resignificar el sentido de la producción de contenidos en línea, bajo la opción de los recursos educativos abiertos, y con ello a iniciar mi acercamiento y posterior apego a las libertades originarias del movimiento del software libre adaptadas a la creación intelectual: libertad de adquirir y usar conocimiento, de compartirlo, de adaptarlo, de mejorarlo y de hacerlo accesible bajo las mismas condiciones. Este escenario que acunó un interés primario como docente universitaria, fueron los cimientos para dar con razones que trascendieron de la mirada educativa y la tecnológica para acercarme al tratamiento ético-político ciudadano del tema, al conocer los efectos devastadores que el manejo del conocimiento como mercancía tiene en ámbitos primordiales para la subsistencia de la vida humana como lo son la alimentación y la salud.

Desde allí me hice activista de lo que hoy en día es el movimiento por el Conocimiento Libre, activismo que está inevitablemente permeado por convicciones culturales de vida que van más allá de la academia universitaria, de lo técnico y/o de lo pedagógico, dado que en ellas habitan consideraciones ontoepistémicas que sobre la totalidad de mi visión de mundo he construido sobre los derechos humanos desde una perspectiva crítica, la justicia social y el derecho irrenunciable a la soberanía y la independencia de los pueblos. Hacerlo, fue a su vez significar como mio esa idea sembrada por María Angela Petrizzo (2016) que el Conocimiento Libre como causa política es como vivir en una enorme casa donde todas otras causas pueden llegar cuando la reconozcan como su hogar y al ser ese gran espacio donde confluyen todas las buenas intenciones por hacernos mejores mujeres y mejores hombres.

Tomando en cuenta que “Investigamos como somos”, como nos recuerda Caparrós y Sierra, J. (2012) y que también investigamos desde lo que somos con quienes nos hacen Ser, desde este escenario de vida, el salto del activismo a la investigación no se hizo lejano al aparecer la pregunta sobre los marcos de comprensión alrededor del Conocimiento libre y la práctica de ser sujeto-actor y ser colectivo-actor en una red de participantes de un movimiento contracultural que con sus haceres, rituales, saberes y prácticas de resistencia ante el capitalismo cognitivo, apuestan a re-subjetivar² las razones y procesos para la creación, la socialización y la nomadización del conocimiento en aras de su difusión libre en acceso abierto, sin restricción alguna.

²La subjetivación la asumo en el sentido que le ha dado Foucault (1990) a las tecnologías del yo, como aquellas: "que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de los otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta o cualquier otra forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos, con el fin de alcanzar cierto grado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad" (Foucault, 1990: 48). En pocas palabras se trataría de "el modo en que un individuo actúa sobre sí mismo."

La pregunta con interés investigativo y con inquietud ética-política hecha desde el activismo, necesariamente conlleva fines transformativos personales y sociales, y no hay acción transformadora que pueda pensarse ni hacerse en soledad, menos aún cuando ésta se hace con, entre y desde quienes militan en un movimiento social. Asumir una investigación de esta naturaleza, situándome no fuera, ni lejos, ni cerca de lo que se pretende investigar, sino dentro, en tanto me reconozco, me identifico y me presento como activista con los pies metidos en el barro, implica un accionar político al mismo tiempo que investigativo. Ello necesariamente pone en suspenso y en tensión lo aprendido en mi trayectoria como psicóloga-investigadora formada en la academia tradicional, en tanto experiencias donde se cruza la academia con el activismo reclaman ser situadas y significadas desde epistemes otras³, quizás precarias, que disienten de las convenciones académicas o la racionalidad científica cartesiana.

Ante este tipo de consideraciones donde los límites entre mi lugar como investigadora y el lugar de mi activismo, y por ende entre el sujeto-objeto de investigación, se hibridan difuminando los linderos tradicionales de quien investiga y de lo que se investiga, reconozco el enclave feminista en los desplazamientos epistémicos que sustentan este caminar y que traen consigo el re-conocimiento de que no solo lo personal es político, sino que también “lo personal es teórico” tal como lo indica Okely (1975) a dar cuenta que lo emocional y lo personal no pueden ser separados de lo conceptual.

Desde este lugar de enunciación, que se entrelaza con corrientes de la epistemología crítica, la fuerte influencia del pensamiento feminista y decolonial y el reconocimiento de la potencia social de la etnografía colaborativa, investigar sobre algo de lo que formo parte como activista, me empujó a voltear a ver a la investigación comprometida e implicada, también conocida como investigación militante, entendida como una propuesta cualitativa en donde la actividad del investigador(a) es a su vez, una práctica política desde la cual afirmamos un compromiso político con un grupo organizado en lucha y que genera conocimientos “desde, con y para” este grupo, con fines transformativos de una realidad social.

Esta opción investigativa plantea el rompimiento con la inmunidad de la distancia que nos permite estar a salvo en el lugar del que observa o del que cree saber lo que observa,

3 El pensamiento otro se entiende como la posibilidad de “no retorno a la inercia de los fundamentos de nuestro ser”. De esta forma lo otro no es un agregado al proyecto hegemónico sino una interpelación o disrupción desde un lugar de enunciación diferente, al instituido y naturalizado por el proyecto hegemónico imperante.

para llevarme a cuestionar la figura objetiva del investigador(a) académico(a) desapegado(a), y a partir de allí convocarme a proble-matizar el lugar que elijo ocupar como investigador/a con relación a la realidad que deseo estudiar. En palabras de Valeria de Ormaechea Otalora (2015)

No se trataba de volver sobre la ya manida relación entre sujeto-objeto y la imposible pretensión de objetividad, sino de trabajar sobre la situación, una opción que es ante todo "política de la localización", que nos habla del territorio concreto desde el que hablamos, pensamos, actuamos e investigamos y por tanto desde el que producimos saberes y conocimientos contextuados que se validan en la propia práctica y la experiencia compartida.

Desde esta perspectiva y tomando en cuenta que investigar desde una perspectiva crítica los "movimientos y desplazamientos vienen primero, los lugares y las formas, después" (Latour, 2008 p. 291) son tres las consideraciones sobre las que advertí la necesidad de exorcizar racionalidades previas: lugar en la experiencia investigativa, el de quienes tradicionalmente podía distinguir como informantes claves, y el marco desde donde comprender y distinguir el conocimiento creado en una investigación comprometida e implicada.

Con respecto a la localización del cuerpo con y desde donde vivo la experiencia investigativa me sitúo como actora social situada, posicionada consciente y explícitamente en género, cultura y perspectiva política, a favor del movimiento por el Conocimiento Libre, lo que me convierte en lo que Hale (2006) llama investigadora alineada. El término alineación como "apoyo a", alianza política con una persona o grupo particular implica que su presencia en la praxis investigativa me desnuda al posicionarme encarnada e intersectorialmente, tal como lo propone la mirada etnográfica feminista, como oportunidad para entender lo que investigo, desde las coordenadas éticas, políticas y ontológicas del domicilio de mi investigación, desde mi cuerpo y desde/con mi experiencia con lxs otrxs, tratando de restituir de esta forma el valor del conocimiento sentipensado⁴, en tanto sujeto de acción que experimenta, siente, se emociona y se pregunta. Me identifico como una investigadora alineada al reconocer que :

Entre estas personas y yo existen afectos mutuos, experiencias corporales y epistemológicas compartidas que me han permitido ver cuán necesario y útil para

4 El término "sentipensante", es una noción propuesta por Fals Borda que reconoció haber tomado prestada de los campesinos momposinos de la Costa Atlántica colombiana, para denotar aquella persona que combina en todo lo que hace, razón y pasión, cuerpo y corazón.

nuestras vidas puede ser producir ciertos conocimientos.(Ramirez Mateus, Ana Lucia ,2015, p10)

Hacerlo, no termina de salvarme del estado de poder y superioridad por parte de quien investiga ni de la violencia epistémica que ello trae consigo (Montenegro y Balasch, 2003), sin embargo situarme dentro de un colectivo habitado por otras y otros activistas con quienes me hago y me hacen preguntas, erosiona la figura y el peso de mi voz jerárquica como investigadora, en tanto me posiciona también en un lugar diferente a lo que tradicionalmente en la investigación cualitativa se reconoce como informantes claves, en el ejercicio de objetualización de la vida misma.

A lxs activistas con quienes me hago preguntas, lxs reconozco y me hacen reconocermme como un(a) co-investigadora más en un proceso disfractal colectivo que incrementa las posibilidades de dar cuenta de condiciones materiales y semióticas tanto comunes y disimiles desde donde asumimos el activismo y la investigación sobre lo que nos interpela. Ello implica que debido a que la mirada no está puesta “sobre” un fenómeno social, sino “desde y con” los que hacen parte del mismo, son lxs activistas que en acciones de colabor asumen el protagonismo y el compromiso activo de buscar las tramas de sentido, subjetividades, discursos heréticos y desplazamientos de sentidos, que sustentan la praxis del Conocimiento Libre como respuesta a la idea individualizante, totalista, mercantilista y modernista del saber.

La vivencia de la coinvestigación como acto de co-labor, se organizó colectivamente teniendo como horizonte las propuestas de autoras como Leyva, X. y Speed, S. (2008) y Hale (2007) desde donde pude distinguir cuatro premisas fundamentales:

- Intentar construir relaciones de equidad que alteraran jerarquías y desconfianzas históricas reproducidas por las relaciones coloniales dadas entre la investigación científica académica y las /los actores sociales que se investigan, de manera que se genere una especie de solidaridad orgánica sobre la cual se sustentaron las alianzas básicas (alineación básica) necesarias para llevar a cabo acciones de co-labor.
- Valorar a todxs lxs activistas participantes de la investigación, como portadoras de conocimientos y saberes que tienen el mismo valor que el conocimiento académico, tomando en cuenta que la diferencia en cuanto a la naturaleza de los discursos que se aportan desde diversas fuentes de saberes, pueden ser diferentes, pero esa diferencia no implica “superioridad”.

- Hacer converger en la vida cotidiana las dos agendas: la del investigador(a) académico(a) y la del investigador(a) participante (actores sociales) tanto para definir en cada equipo los objetivos particulares y el trabajo en campo, como para analizar juntos el material obtenido y elaborar el (los) producto(s) final(es) de la co-labor.
- Elaborar textos en co-autoría donde el conocimiento de las dos partes, la académica y la de las y los activistas participantes, dialogarán y lograrán mostrarnos los resultados de esos diálogos.

En ese sentido, pasar de Investigadora a co-investigadora disminuye las intenciones del rol tradicional investigativo de quien explica desde un corpus teórico las palabras, sentires y haceres sobre quienes investigo, y al contrario permite articularme con sus voces, hacen que mis propias posiciones/narrativas sobre el tema se vean afectadas, intervenidas y complejizadas por las suyas, dando como resultado la construcción de una trama colectiva donde estaré presente, no para analizar un discurso con el fin de revelar lo oculto, sino más bien como parte de una construcción subversiva articulada con las voces de las/los activistas. Por ende como investigadora no busco “dar o quitar la voz”, explicarles ni representarles según el propósito investigativo, sino articularme con sus posiciones⁵ reconociendo el despliegue de una etnografía cuerpo a cuerpo en donde habitan en diálogo todas las subjetividades y los cuerpos implicados en la co-construcción del conocimiento, incluyendo el mío. Se trata entonces de entreconvocarnos para entropreguntranos como acto para crear un conocimiento cuerpo a cuerpo que

...será entonces una experiencia amorosa y creativa que “no se propone “sacar” información, pretende producirla. Acompaña, escucha, da soporte y soporta, ríe, pone el hombro, abraza, guarda silencio, habla, transmite o comunica y si es necesario, no dice nada... Una experiencia desde donde pensar y practicar la construcción de conocimientos, no como “cosa” o “producto” sino como “relación” y “conversación”, desde localizaciones parciales, y con - entre - junto a - todos los cuerpos (Figari, 2011, 10).

Para hacerlo, muchas veces me tocó dejar de lado un tipo de orden para dar cuenta a priori de la forma, el tamaño o el carácter de las conexiones que se me hacia necesario dejar ver en aras de articularlas y ver lo que necesitaba ver. Ante eso me tocó activar en mi una vigilancia epistémica para no querer “disciplinar” a los sujetos desde las categorías del investigador que deja ver su indolencia académica, sino abrir el espacio necesario “para que

5 Como lo expresan Balasch y Montenegro (2013) “El hecho de trabajar con una participante que sea miembro de cierto colectivo definido en términos identitarios, práctica propia de la intención de “dar voz” puede crear un efecto de representación al homologar la posición de esta persona con otras personas que comparten la misma categoría identitaria, produciéndose el efecto perverso de la representación que toma aquella única voz como la voz de todxs”

los movimientos hablen por ellos mismos, planteen sus propios vocabularios, cartografías y conceptos del mundo, y articulen sus propias categorías de análisis” (Casas Cortés et al., 2008:26).

Al analizar mi rol como co-investigadora en la experiencia vinculada al activismo sobre Conocimiento Libre, desde la perspectiva de la Teoría del Actor Red, inicialmente asumí el papel ¿Inocuo? de “intermediaria”, entendido como aquellas “... entidades-realidades que transportan significados o fuerzas sin transformarla dado que no hacen ninguna aportación propia diferente a la de la masa, y por lo tanto, se pueden omitir en el análisis. En conclusión: son meros transportadores” (Latour, 2008; 96) Este rol ejercido inicialmente no fue ni planificado ni asumido deliberadamente; fue el resultado de darme cuenta que me autoexcluí de las entrevistas reflexivas planificadas para y con mis compañerxs activistas como técnica inicial de generación de información⁶, y para el momento en que decidí que me entrevistaran como una activista mas, las reflexiones compartidas en las entrevistas previas fungieron de mediadores agregando agenciamientos⁷ a mis ideas, lo que introdujo diferencias a la mirada inicial de los temas a abordar, lo que limitó que mis aportes formaran parte del corpus inicial de datos.

Afortunadamente las entrevistas iniciales dieron paso a “conversaciones colaborativas” expresamente orientadas a incrementar la comprensión que transcurren en un marco de cuidadosa negociación de las diferencias entre descripciones, explicaciones, interrogantes y visiones alternativas, donde cada activista, incluyéndome, puede tener la oportunidad de hablar y de ser escuchado respetuosamente. En ellas, el ejercicio de mi rol como coinvestigador(a) se hizo presente al asumir una participación activa corresponsable en la generación colectiva de saberes, al igual que de lxs otrxs activistas, como encuentros desde donde acontecen los desplazamientos necesarios para crear un piso fértil para el proceso de análisis y argumentación colectiva de las entrevistas, de la develación consensuada de corpus diversos, para pasar a la construcción de narrativas a partir de las cuales con la

6 Utilizo el término generación de información en sustitución al tradicional método de recolección de datos dado que éste connota ciertos presupuestos sobre la realidad social que son contradictorios con el enfoque crítico. El término en cuestión asume aceptar que la realidad existe ahí en el exterior y es independiente del investigador, preexistente y autónoma. También supone que se va a recolectar algo que está dado o construido lo cual niega que la información sea dinámica, cambiante y generada en interacción con los participantes y desde sus experiencias particulares.

7 El concepto de agenciamiento empleado por la Teoría de actor-red, tomado de los planteamientos de Deleuze (1994), significa en general la articulación de varios elementos heterogéneos, en el que las partes no encajan perfectamente, para lograr una unidad en la acción que se alcanza dada la capacidad de modificarse entre si para operar juntos, producir otros acontecimientos y ensamblar sentidos.

técnica del patchcord y asumiendo el rol de tejedora de colchas⁸, se generó como producto final un texto de resignificación y co-construcción de sentidos situados y encarnados. Esto da cuenta de nuestras propias historias y sujetamientos, encuentros, desencuentros y contradicciones alrededor del tema que nos convoca como activistas, proceso que permite identificar entre nosotros comunes políticos entendidos como el conjunto de prácticas, propuestas, idearios y planteamientos para significar la acción política colectiva generada y no siempre formalizada en el devenir de la construcción social del sentido del conocimiento libre.

En ese devenir para encontrar los comunes, no faltan las anécdotas de desencuentros en lo que resulta más importante en este rito, que es la emergencia de espacios de salvaguarda de la conversación como medio de compartir la pasión por el activismo.

Pese a que hablamos, a ratos nos des-reconocemos, pese a espacios de encuentros, a ratos nos des-convocamos y olvidamos las trazas de unos/-as en otros/-as para, finalmente, desdibujamos y regresarnos a las islas en las cuales hemos sido hijos/-as privilegiados/-as de una racionalidad primera individualizante y mortal para nuestra causa. Figueroa et al (2017)

Estar despierto y tomar previsiones al respecto, se hace fundamental para llegar con buenos términos al final de una investigación militante, más aún cuando las tareas de colaborar que se asumen en este tipo de experiencia, suelen hacerse “gratis et amore”⁹ y que por ello amerita una respuesta en gratitud que por lo mínimo debe ser correspondida con atención, respeto y cuidado.

Desde la postura epistémica con que asumo este tipo de transitar investigativo, el tejido final como coteorización colectiva de conocimientos situados, lo reconozco siempre como parcial, inacabado e incompleto, dando cuenta con ello que diferentes conocimientos, igualmente válidos, pueden existir sobre lo que abordamos como activistas que miramos desde el lado izquierdo del corazón y en el norte del sur de América. A pesar de la precariedad que advertimos reconocemos que por su lugar de enunciación se erige como texto subversivo y herético que hace visible voces contrahegemónico de lo instituido y que

8 La técnica del patchwork, se conoce como la actividad de articular los textos escritos de la misma forma que muchas abuelas hacían con diversidad de tipos de telas con las que finalmente hacían una manta o tapete único. Para ello se encadenan las respuestas de las y los activistas coinvestigadores pertenecientes a categorías precisadas como ejes temáticos, a partir de la cual se genera una narrativa colectiva.

9 Carmen Yago (2012) citado por Caparros y Sierra, J (2013) habla del sentimiento de “sentirnos en deuda” que se despierta al realizar investigaciones con otras y con otros, que es algo de una naturaleza distinto a discutir acerca de para qué le sirve al otro la investigación. Un deber de amor que es una responsabilidad encarnada en la relación con el otro, con la otra.

puede articularse tanto a conocimientos teóricos o académicos existentes como a otras voces provenientes de otras fuentes de saber.

Pensarlo de esa manera hace inevitable traer aquí a la metáfora foucaultiana de la teoría como caja de herramientas (Foucault, 1979), lo que implica que su valoración no se realiza por su aproximación exacta a la descripción objetiva del mundo, sino por lo que se puede hacer con ella en tanto ideas que permiten hacer re-ajustes, axiomas que favorecen el desensamblaje de otros, y la aparición de nuevas piezas que ahora hay que acoplar.

En el caso de mi activismo por el Conocimiento Libre estamos hablando de conocimientos situados que puedan desencadenar reordenamientos semióticos en prácticas, tiempos y espacios específicos relacionados con los procesos de producción, valoración, acceso y reutilización del conocimiento, disidencias y subversiones necesarias en tiempos de desarrollo endógeno y soberanía científica tecnológica.

Parafraseando a Luciano Fabbri (2011) y pensando en los desplazamientos que como investigadora y activista he vivido coteorizando colectivamente causas sociales a las que apuesto políticamente, los lugares que habito y me habitan en este tipo de transitar dan la posibilidad de “parar mi mundo” (Castaneda, 1992), “ponerlo un poco entre paréntesis, correrlo del lugar total y absoluto...” (Cabrera, Paula 2010:64), sobre todo a los complejos mecanismos de socialización, subjetivación e internalización de los esquemas de percepción jerárquico que subestima, ignora o inferioriza las versiones de quienes están fuera del mundo académico o de aquello que no se crea apegado a la ciencia patriarcal moderna. Por ello, investigar alineadamente, no puede sentirlo sino como oportunidad performativa política para generar aperturas cognitivas, académicas, sensibles, intelectuales, e inevitablemente espirituales.

En este sentido, tal como lo refiere Xochitl Leyva y Shannon Speed (2008), la experiencia de investigar con fines políticos-performativos reconociendo los pies en el barro, es una manera de construir epistemes-otras, que nos lleva a tratar de sortear la incapacidad de pensar más allá de esas categorías, que mas que una limitante individual es prueba fehaciente del éxito imperial en el manejo de la colonialidad del saber

Como investigadora que sortea estas y otras realidades de la ciencia colonial, confieso que una vez abierta esta caja de herramientas que implica y compromete, no solo ya no puedo cerrarla, sino que por ahora, hago fiesta con ella y con mis pies en el barro.

Referencias Bibliográficas:

Balash, M. y Montenegro, M. (2003) Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas, en Gómez, L. (Ed.) Encuentros en Psicología Social, Vol. 1 (3), pp. 44 – 48.

Borio, G, Pozzi, F.y Roggero G. (2004) La coinvestigacion como acción política en Malo, M. (coord.). Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia. Madrid: Traficantes de Sueños.

Cabrera, Paula (2000). “Volver a los caminos andados”. Revista Nuevas Tendencias en Antropología, nro. 1, 2010, pp.54- 88.

Caparrós, E. y Sierra, J. E. (2012). Al hilo de lo vivido: la pedagogía como brújula para la investigación. En: Rivas, J. I., Hernández, F., Sancho, J. M., y Núñez, C. (2012). Historias de vida en educación: sujeto, diálogo, experiencia. Barcelona: Dipòsit Digital UB - REUNI+D. Pp. 61-66. Disponible en: <http://hdl.handle.net/2445/32345> consultado el 24/06/2014

Casascortes, maría isabel, osterweil, michal, y powell, dana. (2008) “Blurring Boundaries: Recognizing KnowledgePractices in the Study of Social Movements”, Anthropological Quarterly, 81: 1, pp. 17-58

De Ormaechea Otalora, Valeria. (2015). Trayecto de una investigación: el caso de la cooperativa integral catalana. Desigualdades, exclusión y precarización. Diálogo andino, (47), 105-113. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812015000200011>

Fabbri, Luciano (2011) Conocimiento Situado, emociones, itinerarios y etnografías cuerpo a cuerpo. Datos editoriales

Figueroa et al (2017) El sentido del conocimiento libre: Algunas nociones comunes desde un activismo enunciado en el norte del sur. Editorial Perro y la Rana. Venezuela

Foucault, M. (1979) Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Primera edición con nueva introducción, Madrid, Alianza Editorial S.A.

Foucault, M. (2002). Arqueología del saber. México: Siglo XXI.

Gil, Carmen Gregorio (2014) Traspasando las fronteras dentro-fuera: Reflexiones desde una etnografía feminista. Revista de Antropología Iberoamericana www.aibr.org Volumen 9 Número 3 Septiembre - Diciembre 2014 Pp. 297 – 322

Hale, C. (2006), Activist Research versus Cultural Critique: Indigenous Land Rights and the contradictions of Politically Engaged Anthropology. In: Cultural Anthropology, vol. 21, issue 1, pp 96-120, University of California Press.

Hale, C. (2007). Reflexiones sobre la práctica de una investigación descolonizada. En Axel Köhler (coordinador). Anuario 2007. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Gobierno del estado de Chiapas, Unicach, Tuxtla Gutiérrez, pp. 299-315.

Haraway, D. (1995) Conocimientos situados, en D. Haraway. Ciencia, cyborgs y mujeres. Valencia: Cátedra.

Latour, B. (2008). Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red. Buenos Aires: Editorial Manantial.

Leyva, X. (2010) ¿Academia versus activismo? Repensarnos desde y para la práctica teórico-política. En Xóchitl Leyva Solano et al. Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado. CIESAS, Unicach, Programa Democratización y Transformación Global-UNMSM, México, D.F., pp. s/n.

Leyva, X. y Speed, S (2008) "Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor". En Xóchitl Leyva, Araceli Burguete y Shannon Speed (coordinadoras). En Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de co-labor. CIESAS y FLACSO, México D.F., pp. 65-107.

Okely, J. (1975). The Self and Scientism. *Journal of the Anthropology Society of Oxford*, 6(3): 171-88

Petrizzo Páez, María Ángela (2017) El Sentido del Conocimiento Libre: reflexiones desde los encuentros en Figueroa et al (2017) El sentido del conocimiento libre: Algunas nociones comunes desde un activismo enunciado en el norte del sur. Editorial Perro y la Rana. Venezuela

Ramírez Mateus, Ana Lucía (2015) Memorias fuera del género: Cuerpos, placeres y políticas para narrarse Trans . Tesis doctoral.